ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2019

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 12, 2019

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

¿CASTROS O FORTALEZAS? UNA REVISIÓN CRONOLÓGICA Y FUNCIONAL DEL CASTIELLO DE FOZANA (SIERO, ASTURIAS) A TRAVÉS DE SUS MATERIALES CERÁMICOS

HILLFORTS OR FORTRESS? A CHRONOLOGICAL AND PRACTICAL REVISION OF FOZANA CASTLE (SIERO, ASTURIAS) THROUGH THE STUDY OF THE POTTERY MATERIALS

Luis R. Menéndez Bueyes¹, Alfonso Fanjul Peraza², Patricia Argüelles Álvarez³ & Diana Vega Almazán⁴

Recibido: 19/02/2019 · Aceptado: 19/02/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.23918>

Resumen

Desde su descubrimiento en 1957, el Pico Castiello de Fozana ha sido interpretado como uno de los principales castros del centro de Asturias. La presencia de fragmentos de *terra sigillata* en relación con otras piezas toscas, a mano, típicamente del periodo medieval hace necesaria una revisión mediante el estudio de estas piezas, que hacen que este denominado «castro», pudiera tener una fortificación vinculada a otra realizada, más cerca de establecimientos fortificados en la tardo antigüedad con un origen medieval. En este estudio se analiza la colección de piezas cerámicas de Fozana para ofrecer nuevos datos cronológicos en su contexto cultural, siguiendo posibles paralelismos existentes en este tipo de depósitos del Norte de la Península Ibérica.

Palabras clave

Paisaje; poblamiento; tardo antigüedad; cerámica romana *sigillata*; Asturias; cultura castreña.

1. Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Grupo de Investigación ATAEMHIS. C. e.: mbueyes@usal.es

2. Arqueólogo. C. e.: alfperaza@hotmail.com

3. Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Grupo de Investigación ATAEMHIS. C. e.: parguelles@usal.es

4. Universidad de Cantabria. Departamento de Ciencias Históricas. C. e.: dvalmazan@gmail.com

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto «Formación y dinámica de los espacios comunales ganaderos en el noroeste de la península ibérica medieval: paisajes e identidades sociales en perspectiva comparada» (HAR2016-76094-C4-4-R), del Ministerio de Economía y Competitividad.

Estudio presentado en el III Congreso Internacional sobre Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el noroeste de la Península Ibérica. Astorga, Universidad de León: Abril 2015.

Abstract

Since its discovery in 1957, we have interpreted the Picu Castiello of Fozana as one of the great forts from the center of Asturias. The presence of some *sigillata* ceramic fragments appeared in collusion with some typically medieval period and other thick hand forms. It is required a thorough review of the small set of materials to the suspicion, that like other so-called «hill-forts», we were fortified to a different reality, closer to the fortified settlements of late antiquity and the origin of the Middle ages. In this paper we analyze the physical pottery collection of Fozana proposing a new chronological and cultural context, following in parallel the existing problems regarding this type of deposits in Northern Iberia.

Keywords

Landscape; population; Late-antiquity; Roman *sigillata* pottery; Asturias; hillforts culture.

.....

1. EL PICU CASTIELLO DE FOZANA

Conocido según los vecinos también como el *Pico el Castiello*, se ubica en la ladera sur de la sierra Grandota/Paranza, muy cerca de la cima de la misma y orientado al Norte. Catalogado en el año 1957 por J.M. González (1966: 255-291), los únicos estudios realizados del yacimiento son unas breves descripciones morfológicas y de materiales, publicadas por nosotros en los últimos años (Fanjul 1998-1999: 367-377; Fanjul y Menéndez-Bueyes 2004, 85; Fanjul 2005 y 2015).⁵

FIGURA 1. UBICACIÓN DEL CASTIELLO DE FOZANA EN EL MAPA ACTUALIZADO DE CASTROS ASTURIANOS (FANJUL, 2015).

La posición geográfica del yacimiento le confiere una importancia estratégica triple. Desde sus 400 metros de altitud controla visualmente buena parte de las llanuras centrales de Asturias. Desde Oviedo al Oeste, hasta las colinas que acaban descendiendo en Gijón al Norte. Por otra parte, la colina fortificada se ubica junto a un paso natural a modo de collado de fácil acceso, que comunica fácilmente los valles mineros del Sur de la región, con las llanuras centrales a las que antes nos referíamos. Finalmente, también controla una vía de comunicación transversal Este-Oeste, que desde los mismos

valles mineros se dirige a Oviedo, en lo que los vecinos siempre han denominado Camín Real del Nalón. Estamos por lo tanto ante una posición fortificada destinada al control del principal cruce de caminos, entre las llanuras centrales de la región y el valle del Nalón.

Su forma alargada con 139 metros de longitud y 94 metros de anchura facilitó las labores defensivas, pues al cortar con dos fosos parte de la prolongación del promontorio, éste queda totalmente cortado de la sierra de la que procede, y desde donde el acceso era más fácil. En este sentido la estructura del Castiello comienza por dos grandes fosos el primero, más exterior, de unos 5 metros de profundidad, mientras que el segundo llega a los 15 metros desde la superficie superior de la fortificación. Ambos fosos paralelos se construyen siguiendo una línea semicircular hacia el exterior del yacimiento, dejando entre ambos un gran contrafoso central de unos 6 metros de altura.

Vigilando estas primeras defensas excavadas se construye un gran bastión o torre, de posible forma cuadrangular si tenemos en cuenta algunas fotos aéreas, desde donde se amplía la altura relativa a los fosos, y donde se ubicaría la principal estructura constructiva del yacimiento. Las dimensiones de la misma, de unos 20 metros de longitud y 6 metros de anchura, si tenemos en cuenta la dispersión de

5. En el verano de 2017 realizamos un pequeño sondeo en el yacimiento con el objeto de establecer una primera aproximación a la estratigrafía del yacimiento, así como para la recogida de muestras palinológicas. Dicho sondeo arrojó cronologías ligeramente anteriores a la conquista romana (Fanjul *et alii*, 2017). Los datos obtenidos se encuentran en estudio.

FIGURA 2. VISTA DE LA FORTIFICACIÓN DESDE SU SECTOR ORIENTAL. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

FIGURA 3. PLANTA DEL CASTIELLO.

FIGURA 4. FOSO INTERIOR O SEGUNDO FOSO.
Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

FIGURA 5. PICU CASTIELLO DE LA COLLADA, SIERO.
Fotografía de A. Fanjul.

FIGURA 6. SUPERFICIE INTERIOR DE LA SUPERFICIE INTERIOR DE LA FORTIFICACIÓN DESDE DONDE PUEDE OBSERVARSE EL AMPLIO CONTROL VISUAL DEL YACIMIENTO. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

FIGURA 7. BOCA DE UNA DE LAS CUEVAS DEL SECTOR NORTE. SITUADAS TODAS ELLAS EN EL INTERIOR DEL RECINTO FORTIFICADO, SON DE ESCASAS DIMENSIONES SI BIEN LA CUEVA CENTRAL PERMITE EL ACCESO A UN MANANTIAL DE AGUA. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

por toda la cabecera de la colina, nos llevan a pensar que posiblemente estemos ante una estructura defensiva y, quizás, también habitacional.

De esta torre en la zona más alta del yacimiento y frente a los fosos desde donde se accede a la fortificación, se desarrolla una línea de muralla, visible levemente en algunos tramos del sector Norte y que rodea toda la cima del promontorio aprovechando en la vertiente oriental los resaltes de caliza que sobresalen de la colina. En el sector Norte, la muralla se prolonga unos metros fuera del recinto, con el fin de ocupar otro resalte calizo desde donde se tiene la mejor visión del acceso al yacimiento desde este sector. La acumulación de derrumbes en torno a este resalte nos lleva a pensar en otra estructura similar a la torre Sur, aunque de unas dimensiones mucho menores.

En el interior del recinto destaca la presencia de tres cuevas naturales, una de ellas situada en el sector Norte, es de 15 metros de longitud y la sequedad de su interior permite un uso a modo de almacén, mientras que otra cavidad ubicada casi en el centro mismo del yacimiento, se prolonga bajo tierra durante unos 20

metros hasta llegar a una fuente subterránea que garantiza el agua a los habitantes del Castiello.

2. LOS MATERIALES CERÁMICOS Y SU CRONOLOGÍA

No son abundantes los registros de material cerámico tardoantiguo en la región de Asturias. En 1984 F. Mayet y posteriormente J. R. López en 1985 realizan los dos primeros registros de la *TSHT* documentando 2 yacimientos (Mayet 1984: 273-282, López 1985). Décadas después es cuando en 2012 cuando J. C. Juan, recoge 13 yacimientos con materiales hispánicos tardíos en Asturias, siendo mayor el número de registros en otras regiones de la península (Juan 2013: 25-46), a los cuales con este trabajo sumamos un treceavo yacimiento con material inédito. Citamos algunos de los yacimientos donde se han estudiado en las últimas décadas materiales de *TSHT* en la región como por ejemplo la Villa romana de Veranes (Fernández *et alii*. 2013), el castillo de Raíces (García de Castro 1995: 58), o el Chao San Martín, por citar algún ejemplo (Hevia, Montes y Plan Arqueológico del Navia-Eo 2009:27-190).

Como ya hemos indicado en Asturias se han documentado cerámicas hispánicas tardías tanto alto como bajomedievales, con formas similares a las localizadas en Fozana y que también concuerdan con las cronologías que a continuación exponemos.

En cuanto a las producciones de Fozana, todas ellas muy depuradas, se estudian 13 piezas, de las cuales 8 fragmentos corresponden a producción de *terra sigillata hispánica* y otras 5 a cerámica común romana.

FIGURA 8. FONDO CON PIE TSHT.
Fotografía de D. Vega.

En las *sigillatas* documentamos un fragmento de borde moldurado con una acanaladura y barniz de color rojo. Esta pieza pertenece a un cuenco de *terra sigillata hispánica* de la Forma 29. Dos bordes con labio engrosado pertenecientes a dos cuencos con Forma 27 y 8 y un borde con labio liso, teniendo las tres piezas un color salmón con barniz rojo-anaranjado.

Se suman al conjunto un fragmento de galbo de forma 37 con una decoración ordenada en dos frisos metopados, un

fragmento de cuenco indeterminado y por último, un pie anular redondeado de 11 cm de diámetro.

En el conjunto de cerámica común se ha estudiado un fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una vasija realizada a torno y cocida en atmósfera oxidante. Cerámicas de pastas similares se han encontrado en contextos tanto altoimperiales como de datación tardía (Martínez 2004: 340).

Otras piezas son dos fragmentos de borde vuelto y labio pertenecientes a dos ollas trabajadas a torno y cocida en atmósfera oxidante. Su producción según M.

FIGURA 9. FRAGMENTO DE OLLA CON DECORACIÓN A PEINE Y ESTRÍAS MUY MARCADAS. Fotografía de D. Vega.

FIGURA 10. OLLA O JARRA COMÚN BAJO PEINE Y ESTRÍAS MUY MARCADAS. Fotografía de D. Vega.

Vegas se multiplica predominando las ollas del bajoimperio (Vegas 1973: 11). Otro fragmento de borde exvasado y labio ligeramente apuntado se asocia a un plato elaborado a torno y cocido en atmósfera oxidante. Este tipo de plato parece estar en relación con las imitaciones de «engobe rojo pompeyano» generalizadas por todo el Imperio producidas durante el alto (Martínez, 2004: 112, 342-346; Zarzalejos 2005: 175-176) y bajoimperio (Fernández 1994: 55; Morillo *et alii.* 2005: 149; Zarzalejos 2005: 175-176).

La última pieza que completa el conjunto estudiado es un fragmento de olla elaborada a torno con cocción oxidante y decoración a peine con estrías muy marcadas. Este ejemplar tiene unas características técnicas muy similares a otras piezas halladas en la cerámica común romana del País Vasco (Martínez, 2004: 83, 88, 351-352), contextualizada entre los ss. IV-V d. C.

3. EL PICU CASTIELLO Y LOS ÚLTIMOS CASTROS DEL NORTE PENINSULAR

La utilización del término *castro* y sus variantes constadas en diversas fuentes escritas del período tardorromano y tardoantiguo (o, si se prefiere, altomedieval), sigue presentando numerosos problemas interpretativos, pese a los numerosos intentos de encajar estas denominaciones en las realidades arqueológicas (Gutiérrez González, 2014). Los intentos de explicar el fenómeno de continuidad-reocupación-creación *ex novo* de fortalezas durante los siglos IV-VIII d.C., en todos los ámbitos del antiguo Imperio de Occidente y, en particular, en *Hispania*, han recibido atención desde hace más de cuatro décadas: protección en tiempos de inseguridad, causas económicas (pastoreo, reactivación de la minería), iniciativas monásticas de tipo fructuosiano, centros de poder y ordenación territorial, comercio y control de vías de comunicación, terrestres y marítimas, entre otras posibles explicaciones. Estas causas, de tipo muy variado, tienden a clasificarse en iniciativas de tipo estatal o de

FIGURA. 11. DIBUJOS DE ALGUNAS DE LAS PIEZAS ESTUDIADAS: 1: BORDE TSH FORMA 29. 2: BORDE TSH FORMA 37. 3: BORDE TSHT FORMA 8. 4: BORDE TSHT FORMA 8. 5: BORDE TSHT FORMA 27. 6: FONDO CON PIE TSHT. 7: BORDE CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 8: BORDE DE OLLA VUELTO CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 9: BORDE DE OLLA VUELTO CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 10: OLLA O JARRA COMÚN BAJO IMPERIAL. 11: PLATO-FUENTE COMÚN BAJO IMPERIAL. Dibujos de D. Vega.

tipo privado. La tendencia general será la de que las primeras irán desapareciendo tras la desintegración del reino visigodo a favor de las segundas. De esta forma, a partir del siglo V, a los acontecimientos bélicos y de desestabilización que caracterizan a estos siglos y, en especial, las llegadas de pueblos bárbaros y, posteriormente, el enfrentamiento entre suevos y visigodos o entre estos y los bizantinos, explicarían la

proliferación de este tipo de fortalezas (Quirós y Tejado 2012; Catalán *et alii.* 2014). Ahora bien, esta identificación automática de fortificaciones y acontecimientos históricos no siempre aparece claramente constatada por las evidencias arqueológicas, sujetas siempre a un cierto grado de indeterminación e interpretación (Vigil-Escalera y Tejerizo-García, 2014: 229-246).

En el caso del noroeste peninsular, una de las cuestiones pendientes de discernir es la problemática sobre si existe una prolongación del fenómeno castreño a este período o nos encontramos ante una problemática diferente. Es decir, si existe una continuación de ocupación de estas realidades fortificadas entre su origen prerromano, la configuración de un modelo peculiar de hábitat durante el período romano (Fernández y Morillo 2015: 183-197) y la presunta perduración de muchos de estos lugares a lo largo de la tardorromanidad (Rodríguez 2012: 139-151). Este es un problema importante en los espacios norteños, pues condiciona la interpretación sobre estas sociedades, su grado de romanización y, en consecuencia, la del origen de los elementos que motivarán en su momento el reino asturiano, cuestión siempre marcada por una interpretación sesgada y apriorística sobre estas sociedades (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304). Y es que, aparte de la funcionalidad, motivos y promotores, reaprovechar un espacio amurallado preexistente no exige la movilización de recursos que sí conlleva la construcción de una muralla de nueva creación (Ariño 2011: 202-225). Por ello, algunos autores han puesto de manifiesto la necesidad de redefinir nuestro vocabulario y hablar de «poblados amurallados» (Abásolo 1999: 87-99), de «aldeas castreñas» (Sánchez 2010: 128-148) o, incluso, de «castillos altomedievales o de primera generación» (Quirós 2012: 17-27). Siendo así, y en nuestro actual estado de conocimientos, tal vez lo más prudente sea reconocer la plurifuncionalidad de estos asentamientos, como ocurre en la mayor parte de la península. Y lo mismo podríamos con respecto a su origen, puesto que los indicadores de poderes locales son también complejos en su definición (Quirós 2014: 143-158).

En cualquier caso, a la hora de entender la problemática del noroeste y norte peninsular, y una vez eliminado el apriorismo historiográfico sobre la existencia de unas comunidades en las que encontramos pervivencias de arcaicos sistemas prerromanos fruto de una escasa romanización, hemos de pasar a buscar algunas alternativas que expliquen la presencia de estas fortificaciones. En efecto, desde el siglo IV se constata en el noroeste y norte de la península una diversificación en los modelos de poblamiento junto con un aumento de las conexiones comerciales atlánticas, en un proceso que, como mínimo, se extiende hasta el siglo VI, una evolución interna del poblamiento que dará lugar a nuevos modelos durante los siglos V-VII (Fernández y Morillo 1994; Fernández 2014). Uno de los términos de la discusión se puede focalizar en el papel que desempeñarían en ese nuevo paisaje los asentamientos fortificados. Así, se ha propuesto que la existencia en altura de poblados fortificados, al igual que en amplias regiones de Europa y de la península ibérica, vendría dado por el desempeño de un papel centralizador, aglutinador y polarizador determinante del poblamiento (Martín Viso, 2006). Si bien, en otras propuestas, este papel, por el contrario, lo habrían realizado los edificios de culto entre los siglos IV y VII (López 2009).

A este respecto, son pertinentes dos cuestiones básicas: la cronología de estas ocupaciones en altura y la sustanciación de la figura de quien las habita o manda habitar. En este sentido, hemos de tener en cuenta que, en todo el noroeste peninsular, y desde una perspectiva estrictamente arqueológica, la pervivencia de estos modelos de hábitat –como tales– no parecen perdurar (como modelo relacionado con la romanización) más allá del siglo III, salvo en casos muy puntuales, y, por lo tanto, sin que sea evidente ni generalizada su ocupación hasta la Alta Edad Media (Tejerizo-García *et alii.* 2019: 279-313), tal y como se ha postulado basándose en diversas fuentes de carácter tardío (Novo, 2000). En Galicia, los trabajos arqueológicos, más allá de datos inconexos o aislados, nos han permitido conocer la existencia de yacimientos castreños que se encuentran con algún tipo de ocupación o de uso durante los siglos IV y V, aunque existen muchas dudas a la hora de caracterizar esta evidencia, pues su número es relativamente reducido. Son además muy pocos los que presentan algún tipo de estructuras que permitan hablar de un hábitat de carácter estable, sin que podamos encontrar evidencias definitorias sobre la construcción de murallas del período en ellas (Rodríguez Resino, 2005; Sánchez 2010: 129-145, 2010b: 285-306 y 2012: 29-55; Tejerizo-García *et alii.* 2019: 279-313). Pero en cualquier caso, parece que el límite de esta actividad se encuentra en el siglo V, momento en el que algunos investigadores quieren ver un renacimiento de las ocupaciones fortificadas a nivel de toda Europa y que, en el interior de la península ibérica, podría focalizar su comienzo más que su cénit, sobre todo en función de las últimas producciones de TSHT (Martín 2006: 167-185; Vigil-Escalera y Tejerizo-García 2014: 229-246).

¿Se trata de iniciativas de carácter público o privado? Y en este último caso, ¿son fruto de poderes locales? ¿De qué tipo, nobiliario, iniciativas populares...? (Quiros 2014: 134-158). Para C. Wickham (2013: 143), los grandes cambios en las imágenes, los valores y el estilo cultural, justifican que el siglo VII, en Occidente, sea claramente distinto, en la impresión que causa, de los siglos IV o V, por lo que este momento es considerado como en el que «hemos abandonado el mundo tardorromano y entrado en la Alta Edad Media». Esta idea está en sintonía con la existencia de indicios que muestran la existencia de elites de ascendencia cultural romana en estos siglos prácticamente en todas partes, y también en el norte peninsular. ¿Se constata esa ruptura en estos espacios? En realidad, lo que parece que nos encontramos es una evolución de su situación y caracterización que ha de enmarcarse dentro de tendencias, no únicas de las elites norteañas, como es el caso del cambio en los paradigmas del lujo. En este sentido, hemos de tener en cuenta que uno de los criterios en los que se basa Wickham para realizar esta observación es la *drástica* simplificación económica de la mayoría de Occidente desde principios del siglo V y, especialmente durante el VI, con intercambios más locales. Sin embargo, la constatación de un comercio atlántico de amplia perduración en la península, al menos para la costa gallega y con su ramificación hasta el VI para la zona cantábrica (Fernández 2014), así como la existencia durante el V de TSHT en muchas de estas fortificaciones de la Meseta norte o en nuestro yacimiento en estudio, cerámica que se suele vincular en yacimientos fortificados con la presencia de elites (Sastre *et alii.*, 2015), parece avalar la existencia de grupos sociales dirigentes y con ciertas

capacidades económicas y costumbres «romanas» durante mucho tiempo. De hecho, es en estas elites donde debemos rastrear el origen de la nobleza altomedieval que fundará el reino asturiano, y que, aun dentro de ese cambio de referentes culturales y de la forma de entender el poder y el lujo, no dejará de mantener unas ciertas tradiciones constructivas con el pasado romano, como se evidencia en las construcciones de la monarquía asturiana o en las primeras fortalezas a ella vinculadas (García de Castro, 1995; Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304; Gutiérrez González 2014; Muñiz y García-Álvarez, 2014: 215-228). En este sentido, el decrecimiento de la demanda aristocrática a causa de una simplificación económica que Wickham interpreta como una consecuencia, en la península ibérica, de la creciente inseguridad, no implica, en cualquier caso, la desaparición de las elites a favor de un campesinado con menor presión, tal y como este autor ha expuesto en sus trabajos más recientes, y menos, que los acontecimientos narrados por las fuentes sobre la existencia de resistencias ante el poder visigodo y, muchos menos, la propia monarquía asturiana, se expliquen desde la óptica de comunidades semiautónomas de escasa romanización (Wickham, 2013: 186). Otra cosa es que estas noblezas fueran ocupando espacios cada vez más locales, en un proceso equiparable al de las elites bárbaras, tal y como ocurrió en diversas zonas del antiguo imperio occidental, como reconoce el propio Wickham (2013: 156). Máxime en zonas como el área de contacto entre suevos y visigodos que, además de frontera entre dos entidades enfrentadas, propiciaría que poderes locales –de diversa naturaleza– conformaran unidades políticas autónomas que parecen organizarse al margen de suevos y visigodos. Las fuentes escritas lo ponen en evidencia, practicando lo que se ha denominado una «fidelidad de compromiso» (Ariño y Díaz 2014: 185). Existen algunos indicios de estos procesos en el norte peninsular, y así se ha interpretado las fortificaciones gallegas del siglo V como una posible evidencia más –junto con la aparición de ricos monumentos funerarios en los siglos V-VI, o la creación de los primeros oratorios rurales– de la capacidad de jerarquización social y territorial que las elites supralocales estaban adquiriendo, aunque, tal vez, aun en relación de alguna manera con el poder del estado (Sánchez 2012: 29-55).

El caso asturiano es significativo al respecto. Es aún peor conocido que otras zonas peninsulares, pues hasta la actualidad los trabajos arqueológicos en lo referido a estos temas no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo que los del territorio galaico. El debate sobre el período de transición se ha focalizado sobre la pervivencia de los asentamientos castreños y su papel en la configuración del poblamiento altomedieval, lo que, a su vez, lleva a un debate sobre el tipo de sociedad que ello representa. Hoy –tras la redefinición tipológica de producciones cerámicas– se tiende a descartar la ocupación tardoantigua en asentamientos como San Chuis o Chao Samartín, yacimiento que, a partir del siglo VIII d.C., comenzará a ser expoliado, desarrollándose una necrópolis en alguno de sus espacios más señeros (Villa *et alii.* 2008: 57-82). Mientras que Coaña presenta materiales sueltos sin un nivel definido, y Mohías, pese a sus dataciones radiocarbónicas, no presenta ni tan siquiera materiales del momento. Por el contrario, aquellos yacimientos que presentan ocupaciones de este período –Campa Torres (Gijón) o La Garba (Teverga)–, no pasan de principios del siglo V, con desactivación de las defensas

y restos constructivos de tipo cabaña (Fanjul y Menéndez-Bueyes 2004; Fanjul *et alii.* 2007: 49-75).

A partir del abandono generalizado de los castros durante el siglo II d.C. no se conocen, en ninguno de los yacimientos excavados, horizontes de ocupación que puedan demostrar la revitalización de los antiguos poblados (Villa 2008: 817-825). Es posible que el abandono generalizado de los castros se produzca con bastante anterioridad, independientemente de la existencia en el paisaje tardorromano de torres de control, fundamentalmente de carácter viario, o de reutilizaciones parciales, como en el caso de la recientemente excavada en el Altu de Santufirme, en el centro de Asturias (Llanera), con una cronología aproximada entre finales del siglo III o principios del IV d.C., hasta al menos mediados del V d.C. (Estrada 2007: 317-321).

En este panorama, el Monte Castrelo de Pelou es la excepción pues se ha documentado una intensa renovación de las fortificaciones altoimperiales realizada a finales del siglo III d.C. o durante la primera mitad del siglo IV y a la que se le atribuye un marcado carácter militar. La explicación de este hecho es puesta en relación con las reformas administrativas de Diocleciano y la redistribución de los efectivos militares del noroeste, que dio lugar a la aparición de fortificaciones en un buen número de entidades urbanas del distrito. Todo ello consecuencia del papel desempeñado por *Hispania* –y más concretamente *Gallaecia*– en la recaudación de la *annona militaris* para el abastecimiento de los *limes* del norte europeo; es en este contexto en el que deben entenderse yacimientos como el de Pelou, bien situado en las vías de comunicación que conectan *Lucus Augusti* y el territorio astur trasmontano (Villa 2008: 807-825; Montes *et alii.* 2010: 5-27). Recordemos que de este castro procede un documento de posible carácter fiscal perteneciente al siglo I d.C., que podría indicarnos que el lugar ya sirvió como centro de recaudación anteriormente. Pero, tanto en el siglo I como en el IV, ¿podríamos hablar estrictamente de un castro o, ya más bien, de una fortaleza romana?

En este sentido, el hecho de que los hallazgos cerámicos aquí estudiados pertenecientes al Castiello de Fozana (Siero) sean materiales romanos, datables entre los siglos III-V d.C., sin que, inicialmente, se conociesen materiales prerromanos en el mismo, planteaba la posibilidad de que nos encontrásemos no ante un yacimiento castreño con larga perduración sino, más bien, ante una fortaleza tardorromana. Sin embargo, hoy sabemos que la fundación del asentamiento se retrotrae a la Edad del Hierro (Fanjul *et alii.* 2017: 49-75). Consecuentemente, el Castiello de Fozana se presenta como un yacimiento que se suma a la nómina de emplazamientos prerromanos del norte y noroeste peninsulares con ocupaciones tardías.

Descartados, como hemos visto anteriormente, las perduraciones arcaizantes, debemos abrir otros horizontes para interpretar la presencia de evidencias de algún tipo de ocupamiento/uso con estas cronologías tardorromanas. Nos encontramos probablemente en un momento en el que comienzan a producirse esos procesos de los que venimos hablando y que conducen a la aparición de poderes locales. Como ejemplo de esa transferencia de los centros de poder aristocrático ubicados en las antiguas villas, en la zona central asturiana se ha propuesto el caso de Veranes (Gijón). Aquí, durante el siglo VIII, y tras el abandono a lo largo del siglo V del centro

aristocrático, se levantará –en las proximidades de la gran villa– el castillo de Curiel (Peñaferroz), con un amplio control sobre su entorno y varias vías de comunicación, así como con una gran vocación ganadera. La jerarquización sobre su entorno se manifiesta a través de prácticas de control territorial y exacción fiscal sobre la actividad ganadera por parte de los señores que allí habitaron, lo que sugiere la posibilidad de su vinculación con las elites tardoantiguas locales (Gutiérrez 2003).

De hecho, los análisis polínicos de la gran villa de Veranes arrojan resultados que muestran cambios muy significativos en la explotación de los entornos desde mediados del siglo IV, con una constante intensificación del pastoreo y de la explotación del bosque, si bien no se descarta la existencia de campos de cultivo (Fernández *et alii.* 2013). Datos congruentes con otros obtenidos en Asturias para el mismo período (López-Merino *et alii.* 2014:208-218.). Ahora bien, estos resultados no son del todo concluyentes, puesto que otros datos de Galicia, País Vasco y la Meseta Norte parecen apuntar a que desde el siglo VI se inicia un proceso de expansión agrícola, un proceso que no tiene que estar reñido necesariamente con la explotación de pastos (Fernández 2010: 87-117).

La existencia en el entorno de montaña de Lena, y en relación directa con dos vías de comunicación de época romana⁶, de posibles evidencias de estructuras defensivas que, sin descartar fases anteriores, presentan un encuadre cronológico comprendido entre la mitad del siglo VII y los primeros años del VIII, podrían ponerse en relación con la existencia de poderes locales, al igual que ocurre con un espacio de gran significación para el arranque de la monarquía asturiana, como es el Castillo de Gauzón, cuyo inicio como fortaleza parece remontarse a los siglos VI-VII (Gutiérrez 2010: 183-206 y 2014: 191-214; Muñiz y García-Álvarez 2014: 215-228). Estos poderes locales, característicos en el proceso de desintegración del mundo romano, capaces incluso de realizar importantes obras de fortificación (Wickham 2013), pueden intuirse en el caso asturiano en lugares como Gijón, otros yacimientos de Lena, Rodiles, Forniellu u otros espacios vinculados a la geografía política de la futura monarquía asturiana, como la zona de Cangas de Onís (territorio vadiniense), Pravia, Oviedo, etc. (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304; Fernández 2010: 87-117; Gutiérrez 2010: 183-206; 182-206; Gutiérrez 2015: 291-232), y muy posiblemente también en otros espacios del norte peninsular (Quirós 2014).

Y es que, como se ha señalado recientemente, resulta muy llamativo observar que a lo largo de los siglos VI y VIII se fundan nuevas fortificaciones en Asturias, como ocurre con Gauzón, Peñaferroz o las fortificaciones lineares en la Cordillera Cantábrica, así como se reforman algunas fortificaciones anteriores, como Tedeja (Burgos), lo que podría estar en relación con la emergencia de poderes locales que están en la base de las formaciones protoestatales que cristalizan en el siglo VIII en el reino astur (Quirós 2012: 17-27). Una situación que evolucionaría a partir del siglo VII, encontrándonos ante una nueva visión, en la que el ambiente general de continuidad de contextos culturales tardorromanos previos parece que se diluye en un nuevo escenario (Wickham 2013: 143; Sánchez 2012: 29-55).

6. Sobre vías de comunicación en Asturias véase Argüelles. 2018: 7-20.

En este sentido es de gran interés la zona marcada por el gran surco mesoterciario que va desde Oviedo a Cangas de Onís, en la que se ubica nuestro yacimiento en estudio. A lo largo de este espacio se desarrolla en buena medida la historia inicial del Reino de Asturias, un núcleo de poder en sí mismo. El reciente hallazgo en San Román de la Viña, Argandenes (Piloña) de una necrópolis de los siglos VI-VII, en la que se documenta la presencia de un panteón (Estrada 2013: 277-282; González *et alii*. 2019: 531-547), o la necrópolis de Paredes (Requejo 2000: 69-104), cuya ubicación es claramente visible desde el castro de Fozana, así como toda otra serie de hallazgos en la zona central y centro-costera asturiana (Requejo 2018: 513-534), con especial significación en el caso de la ciudad de Oviedo (Gutiérrez 2018: 13-40), ahondan en la impresión de que sobre esta zona privilegiada se desarrolló un poblamiento ligado en buena medida a unos poderes que, posteriormente, se concretarán en los inicios del Reino de Asturias (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304).

Es en estos contextos donde debemos situar el castro de Tiñana, asentamiento que aparece vinculado con el poblamiento romano de la zona, tanto por su ubicación general de control, como por su situación concreta. Y es aquí que encontramos una asociación muy significativa entre una más que probable presencia de una villa romana, la cercanía de un castro con indicios de ocupación tardía –nuestro castro de Fozana– y la vinculación con los líderes iniciales del reino asturiano: un núcleo de poder tardoantiguo en definitiva (Menéndez y Carriles 2011). No olvidemos que la principal fuente de censos o rentas de la monarquía asturiana procedería de las extensas propiedades reales, máxime cuando se puede rastrear una clara interrelación entre la propiedad territorial y el ejercicio del poder en la configuración de la monarquía asturiana. Un buen ejemplo es el precepto real (869, abril, 15), por el que el rey Alfonso III dona la iglesia de *Santa María de Tenciana* al presbítero Sisnando, al objeto de que la restaure y renueve, mejorándola.

Finalmente, la toponimia romana de Asturias profundiza en esta interpretación del conjunto de indicios del área de Tiñana. En efecto, a una propiedad concreta, *villa, fundus, vicus*, se la denominaba añadiendo a estas palabras genéricas el nombre del poseedor determinado con el sufijo *-ana* o *-anus*, en concordancia con aquellas. De esta manera, la villa cuyo dueño se llamara *Tinius* se denominaba villa *Tiniana*. Con el paso del tiempo el nombre genérico se fue omitiendo por innecesario, y el nombre del poseedor designó el lugar poseído, así, *Tiniana* sustituyó a villa *Tiniana* que era la propiedad de *Tinius*. Y aunque la propiedad fuera cambiando de dueño, conservó siempre la primera denominación, pues los topónimos se caracterizan por su estabilidad, llegando hasta nuestros días con pequeñas variaciones fonéticas, y frecuentemente aplicados a territorios más amplios que los núcleos primitivos. En principio, parece que los terminados en *-ana* pueden ser más antiguos, situándose sobre el siglo IV. En el concejo de Siero existen varios de estos topónimos, interesándonos especialmente el *Tinius* que originó el topónimo Tiñana, así como el topónimo Fozana, que hoy designa un barrio de la parroquia de Tiñana, que procede del nombre latino *Falcus* o *Faucius*, cuya propiedad se denominaba villa *Fauciana*. De hecho, en un documento del siglo X se menciona la *villam Fozanan cum ecclesia san Bartolemei Apostoli* (Alonso 1992). Es más, el propio topónimo Siero podría haberse formado desde un nombre de la persona poseedora de la tierra en algún momento histórico –los

términos *territorio Siero* y *valle Siero* aparecen ya en el testamento de Ordoño II el año 921 (Alonso 1992), tal vez *Siarius*, *Segarius* o *Sigerius* (García Arias 2005).

4. CONCLUSIONES

A partir del estudio del material cerámico recuperado en el Picu Castiello de Fozana, se ha podido comprobar la convivencia dentro de un mismo contexto estratigráfico, de producciones de diversa cronología dentro del período romano. Todos los ejemplares de *terra sigillata* recuperados son de procedencia hispánica. Son piezas que presentan un barniz de color rojo-anaranjado típico de las producciones bajoimperiales, cuya datación se establece entre los ss. III-V d. C.

Por otro lado, se constata el consumo de cerámica común romana de pastas toscas y rugosas que formaron parte del ajuar de cocina. Se trata de dos ollas de borde vuelto del Tipo I y IA de Vegas datadas entre los ss. I-V d. C.; un fragmento de olla torneada y decorada con estrías muy marcadas cuya producción se centra entre los ss. IV-V d. C.; un plato que imita las producciones itálicas de «engobe rojo pompeyano» con presencia en contextos tanto del alto como del bajo imperio; y varias piezas con pastas toscas elaboradas a torno lento de probable origen regional.

En resumen, la colección cerámica estudiada puede datarse entre los siglos III-IV d. C. La existencia de varias piezas que suelen formar parte de conjuntos presentes en contextos altomedievales nos lleva pensar en la posibilidad de ampliar el marco cronológico cerámicos hasta la primera mitad del s. V d. C.

Esta cronología sitúa al castro de Tiñana dentro de la polémica sobre el origen y caracterización del fenómeno de castramentación tras el final de la romanidad, y nos pone en la traza de la aparición de elites locales que, tras su evolución en el turbulento mundo de la tardoantigüedad, propiciará la aparición del reino asturiano. Nuestro yacimiento presenta un gran potencial con respecto a este debate, puesto que a las evidencias arqueológicas se le suman otras de carácter documental pertenecientes a la Edad Media. Los futuros trabajos arqueológicos en este asentamiento deberán clarificar si nos encontramos ante un lugar que perdura únicamente hasta el siglo V d.C. atendiendo a diversas posibilidades, tanto militares como económicas; si a partir de este momento el lugar únicamente pervive como lugar destacado en la memoria de las elites de la zona (tal vez un núcleo de poder desde durante la Tardoantigüedad) a manera de un hito visible en el territorio,⁷ o si pudo ser fruto de esporádicas reocupaciones durante la Edad Media temprana aprovechando los restos de sus fortificaciones. En este sentido será esencial la definición de sus fases cronológicas y su posible integración en la redefinición del sistema de poblamiento a escala local y regional que se produce en los siglos IV-V d.C. y que parece que puede afectar en parte al antiguo poblamiento castreño tras un abandono en la fase altoimperial romana (Fernández 2017: 287-298; Tejerizo-García *et alii*. 2019: 279-313).

7. Como ocurre con muchos castros del noroeste hispano citados en la documentación medieval (Novo 2000; Menéndez-Bueyes y Carriles 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO, J.A. 1999: «La ciudad romana en la Meseta Norte durante la Antigüedad Tardía». En L.A. García Moreno y S. Rascón (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares: 87-99.
- ALONSO, M^a. D. 1992: *Páginas de la Historia del Concejo de Siero*, Gráficas Summa. Oviedo.
- ARIÑO, E. 2011: «La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final del reino visigodo y el origen de al-Andalus», En *711: Arqueología e Historia entre dos Mundos*. Volumen II, Zona Arqueológica, 15, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares. 205-222.
- ARIÑO, E. y DÍAZ, P.C. 2014: «La frontera suevo-visigoda. Ensayo de lectura de un territorio en disputa». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.): *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 179-190.
- ARGÜELLES, P. 2018: «Ingeniería de las comunicaciones en el *Conventus Iuridicus Anturicensis*». *Nuevo miliario*, 18-19:7-20.
- CATALÁN, R., FUENTES, P. y SASTRE, J.C. (eds.) (2014). *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid.
- ESTRADA, R. 2007: «Sondeos arqueológicos realizados en el Altu de Santufirme (Villabona-Llanera)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*. 5. 1999-2002. Oviedo: 317-321.
- ESTRADA, R. 2013: «La necrópolis de Argandenes». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7. 2007-2012. Oviedo: 277-282.
- FANJUL, A. 1998-1999: «El yacimiento de «El Castiello» en Siero». *Memorias de Historia Antigua*, XIX-XX: 369-377.
- FANJUL, A. 2005: *Los Castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Ayuntamiento de Teverga. Oviedo.
- FANJUL, A. 2015: *Los astures y el poblamiento castreño en Asturias*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Inédito.
- FANJUL, A. y MENÉNDEZ-BUEYES, L.R. 2004: *El complejo castreño de los astures transmontanos. El poblamiento de la cuenca central de Asturias*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FANJUL, A., FERNÁNDEZ, C., LÓPEZ, M^a. C. y ÁLVAREZ, A. 2007: «Excavaciones en el castro de La Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña». En A. Fanjul Peraza (coord.), *Estudios Varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Salamanca: Ed. IEPA/Ayuntamiento de Teverga: 49-75.
- FANJUL, A., MENÉNDEZ, L.R., DÍAZ, P.C. y MARTÍN, I. 2017: *Informe de resultados del sondeo arqueológico en el Castiello de Fozana (Siero). Julio 2017*. Consejería de Cultura. Gobierno del Principado de Asturias. Oviedo (informe inédito).
- FERNÁNDEZ, A. 2014: *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo*. Oxford.
- FERNÁNDEZ, M. 2010: «Changing Scales of Local Power in the Early Medieval Iberian North-West». J. Escalona y A. Reynolds (eds.), *Scale and Scale Change in the Early Middle Ages. Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond, Brepols*. Turnhout: 87-117.
- FERNÁNDEZ, C. 1994: *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*. Gijón.
- FERNÁNDEZ, C. y MORILLO, A. 1994: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid.

- FERNÁNDEZ, C. y MORILLO, A. 2015: «La romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el Noroeste península». *Portvgalia. Nova Série*, vol. 36: 183-197.
- FERNÁNDEZ, C. et alii. 2013: *El horreum de la villa romana de veranes (Gijón, Asturias): primer testimonio material de los hórreos*. Madrid.
- FERNÁNDEZ, M. 2017: «Mais lá da Cultura Castreja: Castros *ex-novo* durante a Antigüidade Tardía no noroeste da Gallaecia». En A. Vázquez Martínez, R. Cordeiro Macenlle, M.Carrero Pazos, M. Díaz Rodríguez, A.A. Rodríguez Nóvoa y B. Vilas Estévez (eds.), *(Re)escribiendo a Historia*. Achegas dos novos investigadores en Arqueoloxía e Ciencias da Antigüidade. Andavira: Santiago de Compostela: 287-298.
- GARCÍA, X. LL. 2005: *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Prensa Asturiana. Oviedo.
- GARCÍA de CASTRO, C. 1995: *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. RIDEA. Oviedo.
- GONZÁLEZ, J.M. 1966: «Catalogación de los castros asturianos». *Archivum*, XVI: 255-291.
- GONZÁLEZ, B., ESTRADA, R., PÉREZ FERNÁNDEZ, E., CASO, E., FERNÁNDEZ, N. y Ruiz, N. 2019: «Argandenes: un espacio de enterramiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media». En A. García Álvarez-Busto, C. García de Castro Valdés y S. Ríos González (eds.), *Actas del Congreso Internacional Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad media en la península ibérica (650-900)*. Anejos de *Nailos*, 5. Oviedo: APIAA: 531-547.
- GUTIÉRREZ, J.A. (ed.) 2003: *Peñaferuz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*. Gijón. vtp editorial.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2010: «Poderes locales y cultura material en el área ástur-cántabra (ss. VI-VII)». Ph. Sénac (éd.), *Villa 3. Histoire et archeology des societies de la vallée de l'Ebre (VII^e-XI^e siècles)*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse: 183-206.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2014: «Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII)». R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 191-214.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2018: «Arqueología de la temprana Edad Media en Asturias: sobre los orígenes antiguos de Oviedo». En M.A. De Blas Cortina (ed.), *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos: 13-40.
- GUTIÉRREZ, R. 2015: «La necrópolis de El Forniellu (Leces, Ribadesella, Asturias)». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 23: 291-323.
- GUTIÉRREZ, R. 2015: «La necrópolis de El Forniellu (Leces, Ribadesella, Asturias)». *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 23: 291-323.
- HEVIA, S., MONTES, R. Y PLAN arqueológico NAVIA-EO (Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias). 2009: «Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *CuPAUAM*, 35: 27-190.
- JUAN, L.C. 2013: «El factor geográfico en el estudio de la Terra Sigillata Hispánica tardía: Una experiencia geoceramológica con cerámicas bajoimperiales». *ExOfficina Hispana. Cuaderno de la ECAC*: 25-46.
- LÓPEZ, J. R. 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca.
- LÓPEZ-MERINO, L., MARTÍNEZ, A., REHERS, G.S., LÓPEZ, J.A., MIGHALL, T.M. y BRINDLEY, R. 2014: Reconstructing the impact of human activities in a NW Iberian Roman mining landscape for the last 2500 years. *Journal of Archaeological Science*, 50: 208-218.
- LÓPEZ, J. 2009: *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*. La Ergástula, Madrid.

- MARTÍN, I. 2006: «Central Places and the Territorial Organization of Communities: The Occupation of Hilltop Sites in Early Medieval Northern Castile». W. Davies, G. Halsall y A. Reynolds (eds.), *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout: 167-185.
- MARTÍNEZ, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco. Vajilla de cocina, mesa y despensa procedente de los asentamientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña/Veleia (Álava)*. Vitoria. EKOB, I.
- MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. París.
- MENÉNDEZ-BUEYES, L.R. y CARRILES, A. 2011: «Fiscalidad y Poder entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en un reino postgermánico: El Reino de Asturias (Período Formativo, siglos V-VIII)». En P.C. Díaz Martínez & I. Martín Viso (Eds.), *Between Taxation and Rent. Fiscal Problems From Late Antiquity To Early Middle Ages*, Munera, 32, Bari: Edipuglia: 271-304.
- MONTES, R., HEVIA, S. y VILLA, A. 2010: «Monte Castrelo de Pelóu: Un astiamientu prehistórico de llarga perduración en Grandas de Salime. L'ocasu del paradigma castreño d'aniciu romanu n' Asturias», *Asturies: Memoria encesa d'un país*, 30: 5-27.
- MORILLO, A., AMARÉ, M. T. y GARCÍA, V. 2005: «Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico». C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (Gijón, 2002), BAR Int. Series 1371, Oxford: 139-161.
- MUÑÍZ, I. y GARCÍA, A. (2014). «El castillo de Gauzón en la Antigüedad Tardía. Una fortificación de la Asturias transmontana en época del reino visigodo». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (Eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid. 215-228.
- NOVO, J.M. 2000: *De Hidacio a Sapiro. Los castros durante la época visigoda y la primera reconquista*. Lugo. Ed. Diputación provincial de Lugo.
- QUIRÓS, J.A. 2012: «Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica». J.A. Quirós Castillo y J.M. Tejado Sebastián (eds.), *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao: 17-27.
- QUIRÓS, J.A. 2014: «Aristocracias, élites y desigualdad social en la primera Edad Media en el País Vasco». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid: 143-158.
- QUIRÓS, J.A y TEJADO, J.M. (eds.) 2012: *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao.
- REQUEJO, O. 2000: «Primera necrópolis tardía en el territorio de los astures transmontani: El yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España)». V. J. Oliveira. (Coord.). *Actas do 3º. Congresso de arqueologia Peninsular*. Vol. VI. Arqueologia da Antiguidade na Península Ibérica, ADECAP, Porto: 513-534.
- REQUEJO, O. 2018: «La expresión arqueológica del mundo funerario en Asturias en la romanidad tardía: cementerios, difuntos y ritos». En M.A. De Blas Cortina (ed.), *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos: 69-104.
- RODRÍGUEZ, B. 2012. «O proceso de abandono dos castros. «Continuidades» e «rupturas» entre a Idade do ferro e a Alta Idade Media. Un estado da cuestión». *Gallaecia*, 31: 139-151.
- SÁNCHEZ, J.C. 2010: «Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana». *Zephyrus*, LXV: 129-148.
- SÁNCHEZ, J.C. 2010b: «Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia romana (ss. V-X). Una revisión arqueológica», *Archeologia Medievale*, XXXVII: 285-306.

- SÁNCHEZ, J.C. 2012: «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI)». En J.A. Quirós Castillo y J.M. Tejado Sebastián (eds.). *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica, Documentos de Arqueología Medieval*, 4. Universidad del País Vasco, Bilbao: 29-55.
- SASTRE, J.C., FUENTES, P., RODRÍGUEZ, O. y VÁZQUEZ, M. (coords.) 2015: *El yacimiento arqueológico de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla*. Valladolid. Glyphos.
- TEJERIZO-GARCÍA, C., RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, C. y FERNÁNDEZ-PEREIRO, M. 2019: «¿Continuidad o discontinuidad en los castros del Noroeste? Una revisión de la secuencia del yacimiento de Viladonga (Castro de Reil Lugo)». *Spal*, 28 (2): 279-313.
- VEGAS, M. 1973: «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental». *Publicaciones eventuales*, 22. Barcelona: Universidad de Barcelona: 11-16.
- VIGIL-ESCALERA, A. y TEJERIZO-GARCIA, C. 2014: «Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta. Algunas distorsiones historiográficas». R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.): *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 229-246.
- VILLA, A. 2008: «El ocaso del mundo castreño». J. Rodríguez Muñoz (coord.). *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo. Prensa Asturiana: 817-825.
- VILLA, A., MONTES, R., HEVIA, S., PASSALACQUA, N.V., WILSON, A.C. y CABO, L. 2008: «Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias)». *Territorio, Sociedad y Poder*, 3: 57-82.
- WICKMAN, C. 2013: *El Legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*. Barcelona. Pasado & Presente.
- ZARZALEJOS, M. 2005: «Comercio y distribución de cerámicas romanas en Asturias». En Fernández, C., García, P., (eds.). *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. Gijón: 163-189.

Artículos · Articles

- 13 ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS
El arte paleolítico en el cine · Paleolithic Art in Cinema
- 41 ALBERTO PÉREZ VILLA
Análisis de las fosas del yacimiento de la Edad del Bronce de Gózquez o87 (San Martín de la Vega, Madrid) · Analysis of Pits in the Bronze Age Site of Gózquez o87 (San Martin de la Vega, Madrid)
- 67 JOSÉ ÁNGEL OCHARAN IBARRA
La Diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento cerámico procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia) · The Goddess of Salchite. Study and Iconographic Interpretation of the Ceramic Fragment from the Iberian Rock Sanctuary of La Nariz (Moratalla, Murcia)
- 97 LUIS R. MENÉNDEZ BUEYES, ALFONSO FANJUL PERAZA, PATRICIA ARGÜELLES ÁLVAREZ & DIANA VEGA ALMAZÁN
¿Castros o fortalezas? una revisión cronológica y funcional del Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos · Hillforts or Fortress? A Chronological and Practical Revision of Fozana Castle (Siero, Asturias) through the Study of the Pottery Materials
- 117 NOÉ CONEJO DELGADO
Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el *ager* de *Olisipo* (Lisboa, Portugal) · *Moneta in rure*: Uses and Forms of the Roman Coin in the *Ager* of *Olisipo* (Lisbon, Portugal)
- 151 SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO
Shall we Go «*Ad Aquas*»? Putting Roman Healing Spas on the Map · ¿Nos vamos «*Ad Aquas*»? Poniendo los balnearios romanos en el mapa

Reseñas · Book Review

- 193 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Amorós Ruiz, Victoria: El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.